



**“30 AÑOS  
ES DEMASIADO...  
PARA OBTENER  
JUSTICIA”**

**AMNISTÍA  
INTERNACIONAL**



**“A la gente se le ha acabado la paciencia. Aún recuerdan. Aún se lamentan y lloran por los familiares que murieron aquel día. Creen que, al menos ahora, nuestro gobierno y la empresa deben escuchar y tomar medidas, porque 30 años es demasiado [...] para obtener justicia.”**

Safreen Khan, de 20 años, cuyos padres sobrevivieron a la fuga de gas de 1984 en Bhopal

En tiempos se la conocía como la Ciudad de los Lagos. Sin embargo, Bhopal ha pasado a la historia como el lugar donde se produjo uno de los peores desastres industriales del mundo.

En 1984, una fuga de gas tóxico mató y mutiló a decenas de miles de personas en esta ciudad del centro de India. Treinta años después, aquella tragedia se ha convertido en una interminable parodia de los derechos humanos.

## EL DESASTRE

La noche del 2 al 3 de diciembre de 1984, unas 24 toneladas métricas de isocianato de metilo, un gas mortífero y altamente volátil, escaparon de la fábrica de pesticidas que Union Carbide poseía en Bhopal. En tan sólo tres días, hasta 10.000 personas murieron.

Tuvieron una muerte lenta y dolorosa, ahogadas en sus propios fluidos corporales mientras sus pulmones se deshacían. “Vi a miles de personas yaciendo en el suelo”, cuenta el doctor D.K. Satpathy, patólogo, al recordar la escena que encontró cuando acudió corriendo al hospital aquella fatídica noche. “Unas gemían, otras jadeaban, otras lloraban.”

Sin embargo, cuando él y otros médicos llamaron a Union Carbide, desesperados por obtener información con la que aplicar un tratamiento, los representantes de la empresa afirmaron que el gas sólo era levemente irritante, y aconsejaron a las autoridades médicas que no

administraran medicamentos que podrían haber salvado vidas.

Aproximadamente medio millón de personas estuvieron expuestas a unos niveles peligrosos de toxinas. Muchas sufrieron enfermedades debilitantes o quedaron discapacitadas de por vida.

“Vomitaba, tenía un dolor intenso en el pecho y los ojos irritados”, relata Shahzadi Bi, que aún vive con su familia cerca de la fábrica. Su esposo sufrió una afectación grave de los pulmones, y los médicos le han dicho que en el corazón tiene daños permanentes.

A día de hoy, Union Carbide se ha negado a revelar datos fundamentales sobre la composición del gas y sus efectos sobre las personas, una información que es esencial para proporcionar un tratamiento médico efectivo.

## DELITO EMPRESARIAL

Casi inmediatamente después de la fuga, las autoridades indias presentaron cargos penales contra Union Carbide India Limited (UCIL), su empresa matriz estadounidense, Union Carbide Corporation (UCC), el entonces consejero delegado de UCC, Warren Anderson, y ocho empleados indios de UCIL.

Posteriormente, aparecerían pruebas que demostraban que UCC –la empresa responsable de lo sucedido– sabía desde varios años antes del desastre de 1984 que en la fábrica de Bhopal había problemas de seguridad. Pese a ello,



siguió almacenando grandes cantidades de isocianato de metilo altamente tóxico sin los procedimientos adecuados. Tampoco elaboró un plan de emergencia para avisar a las comunidades locales sobre las fugas, pese a que en una fábrica similar en Virginia Occidental, Estados Unidos, sí tenía un plan de ese tipo.

Cuando Warren Anderson viajó a Bhopal el 7 de diciembre de 1984, fue detenido a su llegada. Unas horas después, fue puesto en libertad a condición de que regresara para enfrentarse a cargos de homicidio culposo (no constitutivo de asesinato) ante un tribunal indio. Nunca regresó, y murió en septiembre de 2014, prófugo de la justicia hasta el final.

Unos años después del desastre, UCC vendió su parte de UCIL. Se marchó de Bhopal, dejando tras de sí el emplazamiento de una fábrica altamente



contaminado y una comunidad ya destrozada que debía enfrentarse a la contaminación.

En 2010 –26 años después del desastre– siete empleados de UCIL, todos ellos ciudadanos indios, fueron declarados culpables de causar muertes por negligencia criminal. Sin embargo, la empresa matriz de UCIL, UCC, con sede en Estados Unidos, permanece prófuga de la justicia.

En 2001, UCC fue adquirida por otra empresa estadounidense, la Dow Chemical Company (Dow). Como su propietaria al 100 por cien, Dow tiene poder para guiar la conducta de UCC; sin embargo, no ha hecho nada para garantizar que su filial se enfrenta a los cargos penales que pesan contra ella.

## ABREVIATURAS

**UCC** – Union Carbide Corporation, con sede en Estados Unidos.

**UCIL** – Union Carbide India Limited; UCC poseía el 50,9 por ciento de sus acciones y controlaba UCIL en el momento del desastre.

**Dow** – Dow Chemical Company. UCC es desde 2001 filial totalmente participada de Dow.

**Union Carbide** – se utiliza aquí para referirse al grupo empresarial Union Carbide, incluidas UCC y UCIL

Para conmemorar el 30 aniversario de la tragedia de Bhopal, Amnistía Internacional pidió al galardonado fotógrafo Raghu Rai que documentara los efectos a largo plazo que la fuga de gas tuvo en la gente de Bhopal.

En 1984, Raghu presenció las terribles consecuencias inmediatas de la fuga. Este folleto contiene una mezcla de fotos de archivo y fotos recientes.

**Arriba:** La fábrica abandonada de Union Carbide arroja su tóxica sombra sobre las comunidades de Bhopal, diciembre de 2001. La fuga de gas de 1984 y la contaminación provocada por el funcionamiento de la fábrica siguen destrozando la salud y las vidas de los habitantes de Bhopal.

**Imagen de portada:** Shahzadi Bi, de 60 años, superviviente de la fuga de gas de Bhopal, en su casa de Blue Moon Colony, a tan sólo unos cientos de metros de la fábrica abandonada de Union Carbide. La comunidad es una de las 22 que rodean la vieja fábrica.

©Raghu Rai / Magnum Photos

## SAFREEN KHAN

► A sus 20 años, Safreen Khan pertenece a una nueva generación de activistas. Demasiado joven para haber vivido el desastre en primera persona, su vida ha estado marcada por sus secuelas. Sus padres sobrevivieron a la fuga, y ella sigue viviendo a la tóxica sombra de la fábrica.

Safreen oyó hablar por primera vez del desastre de 1984 y de Union Carbide, la empresa responsable, cuando estaba en la escuela. “Traté de obtener más información preguntando a mi madre. Fue entonces cuando comprendí que los problemas de mi familia comenzaron con la fuga de gas.”

Intrigada por lo que escuchaba, Safreen empezó a acudir a más y más reuniones. Vio a sus padres ponerse en huelga de hambre con otros manifestantes. Integrante de Niños contra Dow-Carbide desde 2008, Safreen ha llevado la lucha por la justicia para los supervivientes de Bhopal a lugares tan alejados como Reino Unido y Estados Unidos.





**Abajo:** Pacientes de la Clínica Sambhavna, que proporciona tratamiento gratuito a supervivientes de la fuga de gas.

**Derecha:** Satinath “Sathyu” Sarangi (de pie, en el centro) y Rachna Dhingra (de pie junto a él) en la Clínica Sambhavna.



©Raghu Rai / Magnum Photos



## UNA PARODIA QUE AÚN PERDURA

En los últimos 30 años, más de 20.000 personas han muerto a consecuencia de la fuga. Decenas de miles de las personas que se vieron expuestas al gas siguen sufriendo sus efectos: unos efectos que, en ocasiones, se han transmitido de una generación a otra.

Las mujeres y las niñas se han visto especialmente afectadas, con abortos frecuentes, infertilidad y periodos irregulares. Esos efectos están tan extendidos que los investigadores médicos se han referido a ellos como una “epidemia de enfermedades ginecológicas”. “Y, sin embargo”, dice Satinath “Sathyu” Sarangi, fundador del Grupo de Bhopal para la Información y la Acción, “los problemas ginecológicos se han ignorado por completo”.

Pero no son sólo los supervivientes los que sufren los efectos de la fuga de

gas. Los habitantes de Bhopal siguen viviendo a la sombra de la antigua fábrica de Union Carbide. Muchos miembros de la comunidad local han sufrido problemas de salud similares a los de las personas que estuvieron expuestas al gas, unos problemas que los habitantes de la zona atribuyen a la contaminación medioambiental que aún persiste y que Union Carbide dejó tras de sí cuando abandonó el lugar.

Esta contaminación, causada por la fábrica antes de la fuga de gas, envenenó el agua que los residentes de la zona se vieron obligados a beber durante décadas. Aunque, recientemente, los activistas han conseguido agua limpia para algunas de las comunidades más afectadas, sigue existiendo el riesgo de que, a día de hoy, muchas otras no tengan más opción que beber el agua contaminada.

“En muchos aspectos, la situación de las víctimas hoy día es peor que la mañana

del desastre”, ha manifestado Sathyu, fundador también de la Fundación Sambhavna, que gestiona una clínica gratuita para los supervivientes del gas.

“Hay casi 150.000 personas que luchan contra enfermedades crónicas”, señala. “Además, tenemos a la siguiente generación, también afectada por los venenos de Union Carbide. Y, además, tenemos unas 40.000 personas que viven cerca de la fábrica y que se han visto expuestas a una serie de químicos tóxicos y metales pesados. Y ahí, una vez más, nos encontramos con una diversidad de problemas de salud.”

La experiencia de la hija de Shahzadi Bi, nacida después del desastre, es uno de los muchos casos de la siguiente generación citados por la comunidad. “Mi hija no pudo concebir durante cuatro años después de su matrimonio”, cuenta Shahzadi Bi. “Los médicos le han dicho claramente que ‘al haber estado bebiendo este agua tóxica, no podrás dar a luz’.”



## SATINATH SARANGI

▲ Satinath Sarangi (de pie, en el centro) —o Sathyu, como prefiere que le llamen— trabajaba en un pueblo pequeño a unos 100 km de Bhopal cuando se enteró, por la radio, de la fuga de gas. En aquel momento, no parecía grave.

Aun así, pensó que debería tratar de ayudar. Como ingeniero, consideró que su formación científica podría ser útil, así que, al día siguiente de la fuga, viajó a Bhopal. “Iba dispuesto a quedarme como una semana, máximo”, recuerda. Llegó, y ya nunca se marchó.

En la actualidad es miembro fundador del Grupo de Bhopal para la Información y la Acción y de la Fundación Sambhavna.

En estos 30 años, Sathyu ha sido una persona clave para los supervivientes de la fuga de gas, sus hijos, y

las personas afectadas por la contaminación del agua causada por el funcionamiento de la fábrica de Union Carbide.

“La catástrofe se produjo básicamente porque el gobierno dio prioridad a la inversión extranjera por encima de la vida y la salud de las personas”, dice.

“Una de las cosas que me mantiene inspirado es el espíritu de estas personas, que se encuentran entre las más pobres del país. Pese a ello, plantan cara a algunas de las potencias más poderosas: la segunda empresa química más grande del mundo, que cuenta con el respaldo del gobierno estadounidense. Y no sólo han plantado cara, sino que, de hecho, han logrado victorias a lo largo de los años, y están transmitiendo su espíritu a la nueva generación.”

# 30 AÑOS DE INJUSTICIA

- 2-3 de diciembre de 1984** Fugas de gas tóxico de la fábrica de pesticidas de Union Carbide, Bhopal.
- 3 de diciembre de 1984** Se presentan cargos penales contra UCIL, UCC, Warren Anderson (consejero delegado de UCC) y ocho empleados indios de UCIL.
- 7 de diciembre de 1984** Warren Anderson es detenido, y puesto en libertad tres horas después.
- 1986** Se funda el Grupo de Bhopal para la Información y la Acción.
- 1986** El gobierno indio pide a Union Carbide 3.300 millones de dólares estadounidenses como indemnización.
- 1989** El gobierno indio acuerda un paquete de indemnización de 470 millones de dólares estadounidenses.
- 1992** Un tribunal indio declara a Warren Anderson y UCC “prófugos de la justicia”.
- 1994** UCC vende las acciones de UCIL y abandona el mercado indio.
- 1996** Los activistas crean la Fundación Sambhavna, que gestiona clínicas gratuitas para supervivientes.
- 2001** Dow se hace con la propiedad total de UCC.
- Mayo de 2004** El Tribunal Supremo de India ordena que se proporcione agua potable no contaminada a las comunidades afectadas por la contaminación de la fábrica de UCC. No sucede nada. Empiezan las protestas.
- Enero de 2005** Tras los llamamientos del Grupo de Bhopal para la Información y la Acción, un tribunal indio cita a comparecer a Dow con el fin de que explique por qué no ha presentado a UCC para que se enfrente a los cargos penales. A petición de Dow, el tribunal archiva las citaciones durante ocho años.
- 2006** Supervivientes y activistas recorren 700 km a pie, hasta Delhi, para reclamar agua no contaminada. El primer ministro accede a su petición. No sucede nada más.
- 2009** Llega agua no contaminada para 14 comunidades. Tras las protestas, en 2013 se hace llegar a otras ocho comunidades.
- Junio de 2010** 26 años después de que se presentaran por primera vez cargos penales, UCIL y siete empleados indios son declarados culpables. Siete hombres son condenados a dos años de prisión y una multa de 2.200 dólares estadounidenses UCIL es multada con 11.000 dólares estadounidenses.
- 2010** El gobierno presenta ante el Tribunal Supremo una petición de rectificación para que se pueda renegociar el acuerdo de indemnización de 1989, pero las cifras gubernamentales de muertos y heridos siguen siendo demasiado bajas.
- Julio de 2013** Un tribunal indio vuelve a emitir citaciones contra Dow.
- Septiembre de 2014** Fallece Warren Anderson, ex consejero delegado de UCC.
- Noviembre de 2014** Nueve años después de la citación original, Dow sigue sin comparecer ante el tribunal indio.
- Noviembre de 2014** Tras una huelga de hambre emprendida por cinco mujeres supervivientes, el gobierno indio dice que revisará la cifra de muertos y heridos en el desastre, de acuerdo con las investigaciones médicas y los historiales hospitalarios. Los supervivientes lo declaran una gran victoria.
- 2-3 de diciembre de 2014** 30 años después de la fuga de gas, UCC sigue eludiendo los cargos penales, la contaminación sigue sin limpiarse, y las comunidades locales siguen sufriendo los efectos de la fuga y la contaminación. Se esperan protestas masivas.

Un hombre carga con el cadáver de su esposa junto a la fábrica desierta de pesticidas de Union Carbide, la fuente del gas tóxico que la mató la noche anterior, 5 de diciembre de 1984. Entre el 2 y el 3 de diciembre de 1984, unas 24 toneladas métricas de isocianato de metilo, un gas mortífero y altamente volátil, escaparon de la fábrica, y mataron a hasta 10.000 personas en tres días.





## DOCTOR D.K. SATPATHY

◀ La noche de la fuga de gas, el doctor D.K. Satpathy, patólogo y ex director del Instituto Médico-Legal estatal, trataba de hacer frente a la situación de emergencia que se producía en el Hospital de Hamidia.

Mientras los pacientes morían a su alrededor, él y sus colegas luchaban por encontrar una manera de darles tratamiento. A partir del 5 de diciembre, se aconsejó a los médicos que inyectaran a los pacientes tiosulfato de sodio, un conocido antídoto a la exposición al cianuro. Sin embargo, este consejo, procedente de la sede central de Union Carbide en Estados Unidos, se retiró unos días después, y se dijo a los médicos que dejaran de utilizarlo.

“Si se hubiera administrado a todas las víctimas [...] esa inyección, las secuelas [...] podrían haberse controlado”, afirma el doctor Satpathy. “Ningún país debe hacer negocios peligrosos poniendo en peligro la salud humana.”

## SHAHZADI BI

▶ Shahzadi Bi, de 60 años, vive en Blue Moon Colony, una de las 22 comunidades que rodean la antigua fábrica de pesticidas de Union Carbide. Esta zona se ha visto afectada por la contaminación del agua, causada por los productos químicos de la fábrica abandonada.

“Soy víctima de los dos desastres: la fuga de gas tóxico y la toxicidad del agua que bebemos”, explica.

La catástrofe destruyó su vida y la de su familia. “Todo el mundo tiene sueños”, dice. “Yo también tenía. Mi sueño no era ser maestra o doctora [...] Yo soñaba con dar una buena educación a nuestros hijos [...] pero la fuga de gas hizo pedazos todos esos sueños.”



©Raghu Rai / Magnum Photos



©Raghu Rai / Magnum Photos



## RESPUESTA DEL GOBIERNO

El gobierno indio no sólo ha calculado sistemáticamente muy a la baja la cifra de personas muertas o heridas tras la fuga, sino que también ha eludido su deber de garantizar que se limpia la contaminación causada por las operaciones de Union Carbide. Además, la atención médica proporcionada por el Estado ha sido inadecuada, y en ningún momento se ha llevado a cabo un estudio a fondo de todo el impacto que la fuga de gas o la contaminación medioambiental han tenido en la salud de las personas.

“El gobierno ha emprendido muy pocas iniciativas para documentar realmente todos los efectos de la exposición”, dice Rachna Dhingra, del Grupo de Bhopal para la Información y la Acción. “Por eso, nos encontramos en una situación lamentable en lo que se refiere a la falta de datos sobre las enfermedades y los impactos crónicos relacionados con la exposición al gas.”

“Sobre el problema de la contaminación, la situación es aún más lamentable, porque el gobierno no reconoce [a las personas expuestas a la contaminación medioambiental] como afectadas por los venenos de Union Carbide. Por eso, ni siquiera tienen derecho a tratamiento médico gratuito [...] Es una [...] batalla que llevamos librando mucho tiempo. Y ahora, muy recientemente, el Consejo

Indio de Investigación Médica va a iniciar un proyecto que estudiará los efectos en la salud de las personas que han estado consumiendo agua contaminada.”

Según Rachna, el impacto de la fuga en las mujeres se ha ignorado por completo.

“En toda la estructura de ayuda para las personas afectadas por el gas, hay un hospital para las mujeres, y es sólo un hospital para problemas de reproducción”, dice. “Las instalaciones del hospital son tan malas que, si una mujer necesita hacerse un test de cáncer cervical, no puede [...] No hay absolutamente nada que esté centrado en la salud de las mujeres respecto a los problemas relacionados con la exposición.”

**Arriba: Incineración colectiva de víctimas junto a fosas comunes unos días después de la fuga de gas, 5 de diciembre de 1984.**

## ESTADOS UNIDOS: ¿REFUGIO SEGURO PARA EL DELITO EMPRESARIAL?

El gobierno indio no es el único que ha fallado a los supervivientes de la tragedia de Bhopal. El gobierno de Estados Unidos tiene la responsabilidad de garantizar que las empresas estadounidenses –como UCC y Dow– rinden cuentas de los abusos contra los derechos humanos donde quiera que tengan lugar en el mundo. Sin embargo, apenas ha hecho nada para asegurarse de que UCC se enfrenta a los cargos penales que pesan contra ella. De hecho, ha actuado como refugio seguro para UCC, y la empresa ha eludido en la práctica la justicia simplemente por tener su sede en Estados Unidos.

Los tribunales estadounidenses han rechazado repetidamente los intentos de los supervivientes de demandar a UCC por daños y perjuicios. Esto ha puesto de manifiesto serios defectos del sistema jurídico estadounidense, unos defectos que no son conformes a las normas internacionales y que el gobierno tiene la responsabilidad de abordar.

Estados Unidos jamás toleraría que una empresa de propiedad extranjera eludiera la rendición de cuentas por daños causados a la salud y los medios de vida en su territorio; sin embargo, no parece preocuparse tanto cuando las tornas están cambiadas.



© Amnesty International

## SIN INDEMNIZACIÓN ADECUADA

La mísera indemnización pagada a los supervivientes de la fuga de gas está relacionada directamente con la estimación, muy inferior a la cifra real, que el gobierno indio hace del número de personas muertas o heridas a consecuencia del desastre. En 1986, el gobierno presentó a Union Carbide una reclamación de indemnización por valor de 3.300 millones de dólares estadounidenses. En un acuerdo extrajudicial alcanzado tres años después, aceptó una suma final de un máximo de 470 millones de dólares. El gobierno no dio ninguna explicación respecto a esta drástica reducción, ni tampoco explicó por qué consideraba esa cantidad aceptable.

A medida que, en los años transcurridos, la cifra de muertos y heridos ha ido aumentando, cada vez ha quedado más claro lo insuficiente de la indemnización de Union Carbide. Tanto, que el gobierno indio ha acudido ahora al Tribunal Supremo de India para pedir a UCC una indemnización adicional. En la petición del gobierno se cita también a Dow.

Los activistas de Bhopal han estado captando activamente apoyos para asegurarse de que el gobierno expone la cifra correcta de muertos y heridos y obtiene una suma exacta, y justa.

En noviembre de 2014, los grupos de supervivientes obtuvieron una gran victoria cuando el gobierno indio les dijo que revisaría, de acuerdo con la investigación médica y los datos hospitalarios, las cifras que había presentado al Tribunal Supremo. Si cumple esta promesa, el gobierno habrá dado un importante paso para reparar una injusticia histórica. w

## RACHNA DHINGRA

▲ Rachna Dhingra (sentada, en el centro) dejó su empleo en una consultoría de gestión multinacional en Estados Unidos para marcharse a Bhopal en 2003, tras darse cuenta de que podía hacer algo para ayudar a las comunidades de allí. Desde entonces, permanece allí, y hoy día es una de los integrantes del Grupo de Bhopal para la Información y la Acción.

“Las empresas no pueden venir a nuestro país, matar y contaminar, y luego marcharse sin ningún tipo de responsabilidad”, dice. En la lucha por la rendición de cuentas, los activistas deben mantenerse alerta.

“Igual que las empresas están tan bien equipadas, con todo su cabildeo, sus abogados, su espionaje y su figoneo respecto a los activistas”, dice, “nosotros tenemos que estar mejor equipados para manejar sus mentiras y sacarlas a la luz.”

## RAMPYARI BAI

► Rampyari Bai es una de las supervivientes más tenaces de Bhopal. Ahora tiene 90 años, y comenzó su lucha a raíz del desastre. En 1984 vivía con su hijo y su nuera cerca de la fábrica. Su nuera estaba embarazada de siete meses aquella noche y, cuando el gas inundó el aire, se puso repentinamente de parto. Ella y el bebé murieron poco después.

Rampyari tiene cáncer y le cuesta respirar, pero sigue luchando por una indemnización adecuada. Dice simplemente que el protestar la mantiene con vida. “No abandonaré esta labor de perseguir gobiernos”, dice. “Hasta mi último aliento, seguiré luchando.”

## LA LUCHA DE LA GENTE

Abandonados a sus problemas de salud y sus miserables indemnizaciones, los supervivientes llevan tres décadas luchando para que las empresas que estuvieron tras el desastre comparezcan ante la justicia. Sus esfuerzos han logrado victorias progresivas, todas ellas obtenidas mediante la paciencia y la determinación.

“Uno de nuestros mayores éxitos fue lograr agua potable no contaminada para al menos 60.000 personas”, dice Rachna. “No fue fácil, porque el gobierno niega que haya contaminación.”

Rachna destaca también el éxito del movimiento a la hora de impedir “inversiones considerables que Dow Chemical quería hacer” en India. Sin embargo, quizá el mayor de los éxitos haya sido la lucha en sí.

“Hemos sido capaces de mantener viva la cuestión durante 30 años”, dice Rachna. “Eso ha sucedido porque la gente ha seguido luchando. Creo que es una de las luchas más largas llevadas a cabo por la gente de este país. Me parece una gran victoria.”

La lucha de Bhopal por la justicia ha estado encabezada en gran parte por mujeres. Shahzadi Bi, Safreen Khan

o Rachna Dhingra son sólo tres de las muchas mujeres que están en la primera línea de esta lucha que dura ya décadas y a la que se han sumado las nuevas generaciones.

Rampyari Bai, de 90 años, es una de las supervivientes más tenaces de la comunidad. Su tenacidad la ha convertido en un modelo para una nueva generación de activistas. “Acudimos a protestar a muchos lugares, y celebramos muchas concentraciones”, dice. “Cruzamos a nado alcantarillas, y tuvimos que huir mientras nos perseguía la policía. Se lo digo a todo el mundo –mis hermanas, mis hermanos, madres e hijas–, que deben aprender de nuestra lucha. Debemos tener valor y nunca retroceder.”

Fiel a su palabra, en 2011 Rampyari participó en una fructífera acción callejera contra Dow. Los activistas bloquearon el paso de trenes por Bhopal. “[La policía] nos golpeó con sus porras, pero estábamos realizando una protesta pacífica, sólo gritábamos consignas”, dice. “Me golpearon con tal brutalidad, que cuatro personas me levantaron y me sacaron de allí.”

Aunque los golpes le causaron lesiones permanentes en la pierna, la pasión de Rampyari sigue intacta.

“No abandonaré esta labor de perseguir gobiernos”, jura. “Lucharé por la justicia para las víctimas del gas [...] Hasta mi último aliento, seguiré luchando.”

Para Rampyari y muchos de sus compañeros en el activismo, el 30 aniversario puede ser su última oportunidad de llamar la atención hacia la terrible injusticia sufrida por los supervivientes. ¿Asumirá Dow finalmente su responsabilidad como propietaria absoluta de la empresa que destruyó tantas vidas? ¿Desempeñará finalmente Estados Unidos el papel que le corresponde para garantizar que esto suceda? Ya es hora de que el gobierno indio rompa con el pasado, defienda los derechos de estas comunidades tan pobres, y repare estas injusticias de una vez por todas.

---

**Contraportada: Supervivientes de la fuga de gas de 1984 en Bhopal protestan ante la residencia del ministro principal de Madhya Pradesh, reclamando una investigación adecuada; septiembre de 2014. Abandonados a sus problemas de salud y sus miserables indemnizaciones, los supervivientes llevan tres décadas luchando para que las empresas que estuvieron tras el desastre comparezcan ante la justicia, en la que viene siendo una de las luchas más largas llevadas a cabo por la gente de India.**  
©Raghu Rai / Magnum Photos





©Raghu Rai / Magnum Photos

## JUSTICIA YA

Amnistía Internacional apoya la campaña por la justicia de los supervivientes y activistas de Bhopal.

Juntos, pedimos al **gobierno indio** que se asegure de que quienes sobrevivieron a la fuga de gas reciben la indemnización que merecen y el tratamiento médico que necesitan. También le pedimos que limpie urgentemente el emplazamiento de Bhopal, y que haga que sean las empresas responsables de la contaminación las que asuman el coste de la limpieza.

Pedimos al **gobierno de Estados Unidos** que ayude a abordar todas las cuestiones pendientes, con medidas que incluyen ejercer presión política para garantizar que las empresas implicadas pagan una indemnización adecuada a los supervivientes y cubren el coste de la limpieza.

También pedimos a los **gobiernos de India y Estados Unidos** que se aseguren de que UCC y Dow cumplen las órdenes del tribunal indio y comparecen ante él.

## ÚNETE A ELLOS

En su campaña, los supervivientes y activistas de Bhopal han demostrado su energía y su capacidad de adaptarse, pero no pueden hacerlo todo solos. Únete, en este 30 aniversario, y ayúdales a salir victoriosos en su lucha de décadas por la justicia. Envía una carta, cambia sus vidas en <http://bit.ly/writebhopal>

**Amnistía Internacional** es un movimiento global de más de 7 millones de personas que trabajan por un mundo en el que todas las personas disfrutan de todos los derechos humanos.

Nuestra visión es la de un mundo en el que todas las personas disfrutan de todos los derechos humanos proclamados en la Declaración Universal de Derechos Humanos y en otras normas internacionales de derechos humanos.

Somos independientes de todo gobierno, ideología política, interés económico y credo religioso. Nuestro trabajo se financia en gran medida con las contribuciones de nuestra membresía y con donativos.

**AMNESTY.ORG**

Amnesty International Publications, Secretariado Internacional, Peter Benenson House, 1 Easton Street, London WC1X 0DW, Reino Unido

Índice: ASA 20/035/2014 Spanish, diciembre de 2014

**AMNISTÍA  
INTERNACIONAL**

